

TEXTOS DE ESTUDIO



SCHOENSTATT
Chile

JORNADA
NACIONAL
2021



JORNADA NACIONAL 2021

• Textos para preparar la Jornada •

Para esta Jornada Nacional de Dirigentes (JND), les ofrecemos a continuación algunos textos del p. José Kentenich, del Papa Francisco (Fratelli Tutti) y del p. Hernán Alessandri, los cuales nos permitirán **dejarnos inspirar** en nuestra reflexión personal y comunitaria que vamos a realizar.

Desde los inicios, el p. Kentenich vivió muy unido a los planteamientos sociales de la Iglesia y especialmente desde León XIII, siendo esto una constante en su vida y de ella queremos tomarnos para caminar en nuestra dimensión social de la Alianza de Amor.

Es necesario leer, estudiar y comprender lo que el p. J. Kentenich, el Papa Francisco y el p. Hernán nos transmiten a través de estos textos, con la **mente y corazón abiertos**.

Este documento de apoyo, está estructurado en torno a 3 temas:

- I. **Fundamentos de la Dimensión Social de la AA:**
- II. **Actitudes que conlleva la dimensión social de la A.A.**
- III. **Desafíos para los schoenstattianos y sus consecuencias en la vida privada y pública.**

En esta oportunidad, les compartiremos los dos primeros y dejaremos el tercero para el trabajo post Jornada Nacional de Dirigentes.

Es por eso, que queremos invitarte a:

1. Programar el momento y tiempo en que trabajarás estos textos, buscar un lugar adecuado... será también tu Contribución al Capital de Gracias para esta Jornada.
2. Leer los textos en forma lenta, pausada, en forma meditada... como si me estuviesen hablando personalmente a mí, respondiendo con una actitud de escucha activa.
3. Preguntarte:
 - ¿Qué dice cada texto?
 - ¿Qué me dice el texto?
 - ¿Qué ideas, conceptos está resaltando cada uno de ellos?
 - ¿Qué razones tienen para decir lo que están diciendo?
 - ¿Qué es lo similar y diferente que resaltan ellos?
4. Colocar al margen o en otra hoja, tus comentarios personales, ya que estos te permitirán luego tener una visión general del texto.



I. FUNDAMENTOS DE LA DIMENSIÓN SOCIAL DE LA ALIANZA DE AMOR

A. La Dimensión Social de la AA, una preocupación permanente del p. Kentenich.

1. “Necesidad de autoeducación para un trabajo social.

Las más grandes necesidades de nuestro tiempo solemos designarlas con el nombre genérico de miseria social; y la actividad orientada a la disminución o supresión de esa miseria, la llamamos trabajo social, trabajo por la solución de la cuestión social. (...)

De la nada no sale nada. (...) **El hombre es un ser comunitario; tiene que compartir sus bienes y debe ejercer en la sociedad una influencia plenamente positiva, vitalizadora y estimulante.** Siendo fruto de la sociedad está destinado a ella. **Es necesario rechazar toda idea individualista**, sea que ésta venga por desengaños en los demás, o de una manera de ser heredada. ¡Rechazad esas ideas! Son para nosotros una grave tentación.

Hay que educarse para un trabajo social

a) Conocer las causas de los grandes problemas sociales de nuestro tiempo. (...)

Las causas últimas y profundas de las tensiones sociales del presente. (...) Cae por su propio peso la comparación con la angustia clamorosa existente en nuestras grandes ciudades que se aplican para evitarla o atenuarla. (...)

b) Es necesario educarse también para la acción social.

Cada ejercicio práctico de una verdad adquirida la ilumina con una nueva luz. ¡Aquí debemos poner el acento! Podría alguien pensar que si no estuviesen en el internado sería uno de los primeros que me agregaría al movimiento social estudiantil. (...)

Conquista del espíritu social, espíritu cristiano heroico

Si queremos desarrollar una generosa acción social en nuestra vida futura, entonces **nuestra mayor obra social ahora tiene que consistir en la conquista del espíritu social.** Espíritu social es espíritu de amor, de bondad, de respeto hacia los demás, de especial comprensión de las necesidades ajenas y de ayuda pronta y delicada. En una palabra, es espíritu auténticamente cristiano de heroísmo, de sacrificio (...).” (Texto 2, De: Acta de Fundación, 1914. El Pensamiento Social del P. José Kentenich, Editorial Nueva Patris, 5ª Edición, enero 2020)

2. La Dignidad Humana

“La Santísima Virgen salva la dignidad del hombre moderno.

Sobre todo, son dos verdades, encarnadas en la Santísima Virgen, que tienen abiertamente la tarea de ayudar a salvar la personalidad al mundo moderno despersonalizado. **Con frecuencia sentimos que la dignidad y la nobleza humanas están en grave peligro. La dignidad humana está clásicamente representada en la Inmaculada Concepción. La nobleza humana está expresada en forma notable en la Mediadora, en la libertad del hombre, en la libre entrega a Dios infinito.** Estas



son grandes verdades. Dios actúa por causas segundas. Dios quisiera salvar nuevamente la personalidad del hombre, tanto su dignidad como su nobleza personal.

Queremos reflexionar y tomar conciencia de que en esto se nos presenta ante los ojos el campo de batalla del tiempo actual. A nuestro tiempo le está reservado luchar por la dignidad del hombre. Dado que el Demonio se ha ensañado contra la dignidad del hombre, dado que el demonio fue arrojado a los infiernos por no querer reconocer la dignidad humana, podemos pensar que el tiempo actual es un tiempo especialmente diabólico y que, **en este tiempo en que todo se precipita contra el baluarte de la dignidad humana, el demonio tiene una especial participación en la lucha, por no haberse querido inclinar ante la dignidad humana.** (...). Todas las teorías de tipo antropológico, el hombre separado de Dios, el hombre como un atado de instintos, el hombre, tan sólo una parte de la máquina, etc., todas estas teorías deben ser referidas a la autoría del demonio, de manera especial y sobre todo donde se las vive y practica. **La dignidad de la naturaleza humana y, con ella, de la personalidad humana, son los dos grandes temas que debemos acentuar repetidamente en nuestra prédica.**” (Texto 9, De: Lucha por la verdadera libertad. El Pensamiento Social del P. José Kentenich, Editorial Nueva Patris, 5ª Edición, enero 2020)

3. La Justicia Social

“(…) Vamos ahora a un segundo aspecto, el del espíritu del hombre. **Su necesidad es la carencia de hogar, la falta de justicia y de honor, el desamparo. ¿Se dan cuenta, cuán reales son estas necesidades?** Pero no puedo ahora tratarlas a todas en particular.

Ustedes mismos constaten la falta de justicia que existe hoy en día. Es algo grandioso, de un alto valor moral, si una persona siente y acepta que falta a la justicia. ¡Cuántos hay que no lo sienten en nada!, tanto se han deshumanizado los hombres. Y hay un cierto derecho a sentir efectivamente que a uno se le ha quitado su propio derecho. Cuando a Jesús lo abofetearon, él lo sintió con gravedad. Por eso es que reaccionó y dijo: “Si he obrado mal, entonces dímelo, pero si he obrado bien ¿por qué me golpeas?” El sentir su derecho es un alto valor.” (Texto 9, De: Lucha por la verdadera libertad. El Pensamiento Social del P. José Kentenich, Editorial Nueva Patris, 5ª Edición, enero 2020)

4. “Las culpas que atañen a la Iglesia en la solución de La Cuestión Social

¿En qué consiste esta culpa?

La primera culpa: no haber proclamado con suficiente vigor la relación entre justicia y amor.

En primer lugar, hemos sido negligentes para inculcar y grabar con suficiente seriedad, en primer lugar, el principio de la justicia y, en segundo lugar, la ley del amor en la conciencia pública, ante todo en la conciencia pública de los capitalistas.

En este sentido ¿no somos culpables, como Iglesia, -pienso especialmente en los órganos subalternos- de haber hablado con poca seriedad sobre esto a la conciencia pública?



¡Con cuánta fuerza aspira el hombre moderno a obtener justicia! Y la justicia -según lo verán ustedes explicado más claramente en los próximos días- es a menudo vulnerada de una manera que clama al cielo...

[...] **La segunda culpa: no haber educado cristianamente hombres y mujeres comprometidos con el problema social.**

Una segunda culpa puede consistir en que no hemos logrado gestar y educar varones y mujeres, que en medio de la lucha económica hayan actuado audazmente.

Estos son los dos puntos en que puede y debe aceptarse que hubo culpabilidad. Siempre es bueno que nosotros reconozcamos valientemente nuestro mea culpa, si las circunstancias de la época nos prueban nuestras deficiencias. Si existe culpabilidad, el primer paso es reconocerla, para poder corregirla.” (Kentenich, José, “La Cuestión Social”, Ed. Schoenstatt Nazaret, Bs. As. Argentina, 2ª Ed., 2007. Jornada Pedagógica sobre el Problema Industrial (Fiesta de Pentecostés 1930))

B. Documentos recientes del Magisterio de la Iglesia que iluminan la dimensión social de la A.A.

“Fratelli Tutti”, Papa Francisco.

1. 22. Muchas veces se percibe que, de hecho, los derechos humanos no son iguales para todos. **El respeto de estos derechos «es condición previa para el mismo desarrollo social y económico de un país.** Cuando se respeta la dignidad del hombre, y sus derechos son reconocidos y tutelados, florece también la creatividad y el ingenio, y la personalidad humana puede desplegar sus múltiples iniciativas en favor del bien común»[18]. Pero «observando con atención nuestras sociedades contemporáneas, encontramos numerosas contradicciones que nos llevan a preguntarnos si verdaderamente la igual dignidad de todos los seres humanos, proclamada solemnemente hace 70 años, es reconocida, respetada, protegida y promovida en todas las circunstancias. **En el mundo de hoy persisten numerosas formas de injusticia,** nutridas por visiones antropológicas reductivas y por un modelo económico basado en las ganancias, que no duda en explotar, descartar e incluso matar al hombre. Mientras una parte de la humanidad vive en opulencia, otra parte ve su propia dignidad desconocida, despreciada o pisoteada y sus derechos fundamentales ignorados o violados»[19]. ¿Qué dice esto acerca de la igualdad de derechos fundada en la misma dignidad humana?
2. 121. Entonces **nadie puede quedar excluido,** no importa dónde haya nacido, y menos a causa de los privilegios que otros poseen porque nacieron en lugares con mayores posibilidades. Los límites y las fronteras de los Estados no pueden impedir que esto se cumpla. Así como es inaceptable que alguien tenga menos derechos por ser mujer, es igualmente inaceptable que el lugar de nacimiento o de residencia ya de por sí determine menores posibilidades de vida digna y de desarrollo.
3. 234. Frecuentemente se ha ofendido a los últimos de la sociedad con generalizaciones injustas. Si a veces los más pobres y los descartados reaccionan con actitudes que parecen antisociales, es importante entender que muchas veces esas reacciones tienen que ver con una historia de



menosprecio y de falta de inclusión social. Como enseñaron los Obispos latinoamericanos, **«sólo la cercanía que nos hace amigos nos permite apreciar profundamente los valores de los pobres de hoy, sus legítimos anhelos y su modo propio de vivir la fe. La opción por los pobres debe conducirnos a la amistad con los pobres»**[221]

4. 235. **Quienes pretenden pacificar a una sociedad no deben olvidar que la inequidad y la falta de un desarrollo humano integral no permiten generar paz.** En efecto, «sin igualdad de oportunidades, las diversas formas de agresión y de guerra encontrarán un caldo de cultivo que tarde o temprano provocará su explosión. Cuando la sociedad —local, nacional o mundial— abandona en la periferia una parte de sí misma, no habrá programas políticos ni recursos policiales o de inteligencia que puedan asegurar indefinidamente la tranquilidad»[222]. **Si hay que volver a empezar, siempre será desde los últimos.**

C. El p. Hernán Alessandri: su visión desde el Magisterio de la Iglesia

1. “El Padre era muy sensible frente al problema de la miseria. A él le tocó vivirlo hace 50 años, en el tiempo de la gran crisis, en los años 29,30 y 31, que fueron durísimos para Alemania. **Él se preocupó mucho del problema de la pobreza y de la cesantía.** Había una extrema pobreza y millones de cesantes.

“El Padre en ese tiempo habló con mucha claridad tratando de **sensibilizar a la gente acerca de la Doctrina Social de la Iglesia y de las exigencias de la justicia.** Si creemos en **la dignidad** a la cual está llamado el hombre, no podemos permitir que haya tanta gente que está lejos de alcanzarla.” (Alessandri, Hernán, “La Proyección Social del Schoenstattiano”, Charla dada el 19.05.79 en Schoenstatt para el Capítulo General de los Padres de Schoenstatt.)

2. Por eso él se indignó cuando en 1967 alguien dijo que los schoenstattianos eran como los benedictinos del siglo XX: gente piadosa que iba a rezar en sus conventos para que el mundo cambiara. ¡De ninguna manera! Aparte de que es falso que los benedictinos hayan hecho sólo eso, **nosotros queremos crear un mundo nuevo, pero a partir de sus raíces,** porque sólo hombres nuevos, hombres personalizados, comunidades personalizadas pueden engendrar filosofías y modos de organización política, social y religiosa personalizantes. Por eso el Padre insiste en la educación del hombre. (Alessandri, Hernán, Jornada de Montahue, 1971)
3. “Puebla, al tratar el tema de **la dignidad del hombre,** insiste en primer lugar; en que **se trata de un valor evangélico. Cuando hablamos de "dignidad humana" estamos refiriéndonos a un contenido del Evangelio: Cristo es el que ha revelado esta dignidad.** Esta dignidad, consiste, en que el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios para participar de la comunidad de vida y de amor que forman el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, para vivir en comunión con Dios. Y, como consecuencia de esa comunión con Dios, de esa comunión de hijo a Padre, llegar a vivir también en comunión con los hombres como hermanos y vivir por último la relación de señor con el mundo. Cristo revela esta dignidad del hombre y viene a restaurarla. **Porque el hombre fue creado a imagen de Dios, para**



vivir en esta triple comunión con Dios, el hombre y el mundo. Sin embargo, en el sentido de las tres relaciones fundamentales, renunció a esa vocación a la comunión, y prefirió, en vez de vivir entregándose a Dios y a los hermanos y teniendo esa relación de Señor frente al mundo, convertirse en esclavo del mundo, de los bienes materiales, o encerrarse egoísta y soberbiamente en sí mismo. **Cristo, viene a reestablecer la comunión, a liberarnos de todo lo que la impide, a liberarnos del pecado y de las consecuencias del pecado, a abrirnos de nuevo a esa vida de comunión.**" (Alessandri, Hernán, "La Proyección Social del Schoenstattiano", Charla dada el 19.05.79 en Schoenstatt para el Capítulo General de los Padres de Schoenstatt.)

4. "Hablaré más bien de la necesidad igualmente imperiosa de que otros vivan la dignidad humana. Puebla llama con fuerza a ese "ayudar a otros". El Papa y los obispos nos recuerdan que la historia de América Latina implica una enseñanza clarísima: **el Evangelio y la promoción humana son inseparables.** Porque no se puede anunciar la Buena Nueva de que el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios y llamado a vivir en comunión con Dios etc. etc., **no se puede anunciar esta maravillosa dignidad que Dios le tiene reservada al Hombre, y a la vez permanecer impasible cuando ese hombre, llamado a esa dignidad, está siendo atropellado** en forma brutal, pisoteado, pasado a llevar. No puedo hacerlo, me estaría contradiciendo. No darían fe a que yo creo en esa Buena Nueva si sólo la predico y no intento defender de aquello que impide vivir ese Mensaje." (Alessandri, Hernán, "La Proyección Social del Schoenstattiano", Charla dada el 19.05.79 en Schoenstatt para el Capítulo General de los Padres de Schoenstatt.)

5. **Doctrina Social de la Iglesia: "Veamos algunos aspectos importantes de la D.S.I. para construir esta cultura nueva, humanista, cristiana en América Latina:** Primero, **la D.S.I. nos sirve como criterio de discernimiento frente a aquellas ideologías que son incompatibles con la visión cristiana del hombre** y que en el fondo suponen la adoración de determinados ídolos. En Puebla, se analizan con mucha fuerza: Capitalismo, Marxismo y la Doctrina de la seguridad Nacional (N° 542 y ss). Estas ideologías, están mostradas desde el punto de vista de la antropología cristiana, se señala que impiden que el hombre crezca hacia esa dignidad que Dios lo ha llamado." (Alessandri, Hernán, "La Proyección Social del Schoenstattiano", Charla dada el 19.05.79 en Schoenstatt para el Capítulo General de los Padres de Schoenstatt.)



1. Si es posible, agrupa las ideas que has seleccionado y dibuja algún tipo de estructura jerárquica que te ayude a clasificarlas, mediante un esquema u organizador gráfico... Este proceso ayuda a ordenar y aclarar las ideas.

2. Ahora pregúntate:
 - ¿Qué dicen los textos?
 - ¿Qué me dicen los textos?
 - ¿Qué novedad he encontrado en ellos?
 - ¿Qué preguntas me plantean?
 - ¿Qué relación tienen con la realidad actual, personal y comunitaria?
 - ¿A qué me desafían los textos?



II. ACTITUDES QUE CONLLEVA LA DIMENSIÓN SOCIAL DE LA A.A.

A. Desde el p. José Kentenich

1. **“Sin embargo, mucho más importante que la educación para la comprensión social es la educación para el espíritu social, para los actos sociales.** Aquí es como con todas las exigencias de la vida moral. El conocimiento por sí solo no sirve, tampoco como aprender las reglas de un idioma extranjero o las matemáticas o cualquier otra materia arbitraria tiene mucho propósito. Lo principal es siempre la práctica constante. Y cada ejercicio práctico de una verdad reconocida arroja una luz más brillante sobre ella. De ahí el hecho de que la gente sencilla que vive enteramente de acuerdo con sus creencias a menudo posee un conocimiento admirablemente profundo y seguro de la religión. **Sí, la educación para el espíritu y la acción social, ¡es en lo que debemos centrarnos!** [...] **El espíritu social es el espíritu de amor, bondad, consideración por los demás, tierna empatía por las necesidades de los demás, y ayuda voluntaria y con tacto - en una palabra: el espíritu del genuino heroísmo de sacrificio cristiano.**

(La vida institucional, una escuela de sentimientos y acción social, P. José Kentenich (18.10.1914). Esta charla está incorporada en el Acta de Fundación del 18.10.1914. Se puede encontrar también en Bajo la Protección de María Tomo II, pp 111 a 187)

2. **“La situación de la sociedad, espejo de la situación de la familia**

Consagramos nuestra familia a la Santísima Virgen, tal como nosotros ya nos hemos consagrado personalmente a ella. Desde ahora, nuestras familias deben estar conscientemente bajo la influencia de ambos corazones. Con plena conciencia queremos declarar la lucha a todas las malas pasiones en nuestra familia. Con plena conciencia queremos que el ideal de familia surja nuevamente; y, plenamente conscientes, queremos señalar y quemar los ídolos llegados desde afuera y que corroían nuestras raíces. **Cada uno de ustedes debe decirse: mi familia debe llegar a ser un reino de la verdad, de la justicia y del amor. Ustedes conocen el libro de oraciones de Dachau; en él se habla constantemente del reino de Schoenstatt. Todo sería en vano si el reino de Schoenstatt no es un solo y único esfuerzo por llegar a ser un reino ideal de la verdad, la justicia y el amor.** Este reino se realiza no sólo en un lugar. Por eso, Schoenstatt no es ni llegará a ser un estado ideal, si cada familia no es un reino ideal. Ustedes tienen la imagen de la Madre y Reina de Schoenstatt en sus manos y en sus casas, en sus familias. Es un don permanente, pero también es una tarea permanente; es un llamado constante a la luz y para la batalla. **La familia debe ser un reino de la verdad, de la justicia y del amor. Así entendemos, de manera muy concreta, la idea de estar en camino a la victoria, si esta doble señal, Jesús y María, brilla en nuestras familias.**

“Quien no tiene pan, no puede rezar”

“Tal como todo está repartido actualmente, es imposible que el simple proletario pueda llevar una vida espiritual, una vida religiosa. Mientras no se encuentre para esto una solución de fondo, todo lo demás será inútil. Debemos colaborar a crear un cielo en la tierra. La verdad y el amor a Dios son buenos. Pero tenemos que procurar que estén juntos con verdad y justicia. El hombre



actual quiere tener su derecho en la repartición del mundo y de los bienes terrenales.” (Texto 8, De: Nuestra misión mariana - 1945. El Pensamiento Social del P. José Kentenich, Editorial Nueva Patris, 5ª Edición, enero 2020)

3. Actitud del hombre católico

“¿Cuál es la imagen del hombre católico? ¿Es la del hombre que huye del mundo? Esto no sería enteramente cierto. El ideal católico no consiste en huir de todo. Puede ser que determinados tipos de hombres estén llamados a ello, pero con el fin de que a los demás les resulte más fácil usar las obras de este mundo. **Todo lo que Dios ha creado para el hombre debe servir al hombre.** El hombre católico debe usar, gozar lo del mundo, **pero también conformar el mundo.** Por eso el hombre es capaz de enseñorearse en el mundo; tiene poder sobre el mundo, está ante el mundo en **una actitud creadora**: conforma el mundo, se vincula a él, es atraído y despertado por él, sólo que no se esclaviza a él.

“Estar hoy medio a medio en la vida no es fácil. Cuántos no dirán: ¡no se metan en eso, ya vendrá un nuevo gobierno! ¡No! Se requiere valor para intervenir fuertemente en la vida. **El hombre católico debe intervenir fuertemente y estar en todo.**

“Esto lo expresamos en nuestro lenguaje: **la imagen auténtica del hombre católico es el santo de la vida cotidiana que es capaz de encontrar a Dios en el día y es capaz de dominar la vida estando en ella y luchando por la santidad. Santo es aquel que vive santamente.** No huida, sino que **¡del tabernáculo al mundo!** No recluirse en la sacristía; esto también, pero para dominar la vida.” (Texto 14, De: Informe de Norteamérica – 1948. El Pensamiento Social del P. José Kentenich, Editorial Nueva Patris, 5ª Edición, enero 2020)

B. Actitud y acción social en Fratelli Tutti, del Papa Francisco.

1. 48. El sentarse a escuchar a otro, característico de un encuentro humano, es un paradigma de actitud receptiva, de quien supera el narcisismo y recibe al otro, le presta atención, lo acoge en el propio círculo. Pero «el mundo de hoy es en su mayoría un mundo sordo. [...] A veces la velocidad del mundo moderno, lo frenético nos impide escuchar bien lo que dice otra persona. Y cuando está a la mitad de su diálogo, ya lo interrumpimos y le queremos contestar cuando todavía no terminó de decir. **No hay que perder la capacidad de escucha**». San Francisco de Asís «escuchó la voz de Dios, escuchó la voz del pobre, escuchó la voz del enfermo, escuchó la voz de la naturaleza. Y todo eso **lo transforma en un estilo de vida.** Deseo que la semilla de san Francisco crezca en tantos corazones» [49].
2. 55. **Invito a la esperanza**, que «nos habla de una realidad que está enraizada en lo profundo del ser humano, independientemente de las circunstancias concretas y los condicionamientos históricos en que vive. Nos habla de una sed, de una aspiración, de un anhelo de plenitud, de vida lograda, de un querer tocar lo grande, lo que llena el corazón y eleva el espíritu hacia cosas grandes, como la verdad, la bondad y la belleza, la justicia y el amor. [...] **La esperanza es audaz, sabe mirar más allá**



de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna»[52]. Caminemos en esperanza.

3. 67. Esta parábola (Buen Samaritano) es un ícono iluminador, capaz de poner de manifiesto la opción de fondo que necesitamos tomar para reconstruir este mundo que nos duele. Ante tanto dolor, ante tanta herida, la única salida es ser como el buen samaritano. Toda otra opción termina o bien al lado de los salteadores o bien al lado de los que pasan de largo, sin compadecerse del dolor del hombre herido en el camino. La parábola nos muestra con qué iniciativas se puede rehacer una comunidad a partir de hombres y mujeres que hacen propia la fragilidad de los demás, que no dejan que se erija una sociedad de exclusión, sino que **se hacen prójimos y levantan y rehabilitan al caído, para que el bien sea común**. Al mismo tiempo, la parábola **nos advierte sobre ciertas actitudes de personas que sólo se miran a sí mismas y no se hacen cargo de las exigencias ineludibles de la realidad humana**.
4. 77. Cada día se nos ofrece una nueva oportunidad, una etapa nueva. No tenemos que esperar todo de los que nos gobiernan, sería infantil. **Gozamos de un espacio de corresponsabilidad capaz de iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones**. Seamos parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas. **Hoy estamos ante la gran oportunidad de manifestar nuestra esencia fraterna, de ser otros buenos samaritanos** que carguen sobre sí el dolor de los fracasos, en vez de acentuar odios y resentimientos. Como el viajero ocasional de nuestra historia, sólo falta el deseo gratuito, puro y simple de querer ser pueblo, **de ser constantes e incansables en la labor de incluir, de integrar, de levantar al caído**; aunque muchas veces nos veamos inmersos y condenados a repetir la lógica de los violentos, de los que sólo se ambicionan a sí mismos, difusores de la confusión y la mentira. Que otros sigan pensando en la política o en la economía para sus juegos de poder. **Alimentemos lo bueno y pongámonos al servicio del bien**.
5. 81. Entonces, ya no digo que tengo “prójimos” a quienes debo ayudar, sino que **me siento llamado a volverme yo un prójimo de los otros**.
6. 88. Desde la intimidad de cada corazón, el amor crea vínculos y amplía la existencia cuando saca a la persona de sí misma hacia el otro[65]. Hechos para el amor, hay en cada uno de nosotros «una ley de éxtasis: salir de sí mismo para hallar en otro un crecimiento de su ser»[66]. Por ello «**en cualquier caso el hombre tiene que llevar a cabo esta empresa: salir de sí mismo**»[67].
7. 282. También «**los creyentes necesitamos encontrar espacios para conversar y para actuar juntos por el bien común y la promoción de los más pobres**».



8. 233. La procura de **la amistad social** no implica solamente el acercamiento entre grupos sociales distanciados a partir de algún período conflictivo de la historia, sino **también la búsqueda de un reencuentro con los sectores más empobrecidos y vulnerables**. La paz «no sólo es ausencia de guerra sino **el compromiso incansable** —especialmente de aquellos que ocupamos un cargo de más amplia responsabilidad— **de reconocer, garantizar y reconstruir concretamente la dignidad tantas veces olvidada o ignorada de hermanos nuestros, para que puedan sentirse los principales protagonistas del destino de su nación**»[220].

C. Proyección social desde Schoenstatt: ¿Qué nos dice el p. Hernán Alessandri?

1. **“No hay cultura nueva sin santos que vivan la dignidad cristiana, pero tampoco la hay si no posibilitamos que otros la vivan, ¿Qué sacamos nosotros con ser una elite de santos aquí, si hay millones de “hombres que no pueden ni siquiera llegar a entender quién es Jesucristo por la situación de miseria, de incultura, de hambre en que están? Hay que ser bien realistas y darnos cuenta que Schoenstatt no ha tocado los espacios de real miseria en América Latina. No los hemos tocado y no los podemos tocar tampoco porque no podemos llegar a ellos como Movimiento Religioso.**

“En esos ambientes, es imposible pensar que haya Schoenstatt. Imposible. La gente está a un nivel infrahumano: hay que hacer toda una tarea previa de levantarlos. Trabajo de evangelización propiamente tal no se puede hacer. ¿Formar grupos de matrimonios? Pero, si no hay matrimonios. Hay casi exclusivamente señoras solas, que han tenido hijos de varios maridos; que se vinieron acá y el marido se fue a buscar trabajo a otra parte, y hace 15 años que no le ven. Es un caos. Si uno va a los campamentos, a las poblaciones marginales, encuentra otro mundo, experimenta que el paso de nuestros sectores a esos lugares es saltar de un Continente a otro.

“Nosotros no nos encontramos en los lugares de extrema miseria. No hay Schoenstatt ahí, no hay shoenstattianos de esos ambientes. Tal vez nos hemos acercado por otros lados, como Asistentes Sociales, por otros campos, pero no hemos llegado a este punto. Y hay millones que viven en esa situación, en que casi no se les puede hablar de la fe. A algunos quizás sí, otros sin embargo están tan agobiados y angustiados por lo inmediato, por la comida necesaria que casi no tienen capacidad psicológica para abrirse. A veces Dios hace milagros y entre esa gente uno encuentra personas que viven una fe honda. Son millones de personas que son sub-hombres. **Tenemos que ayudarles. Si no, no vamos a tener Continente católico y cultura católica.**” (Alessandri, Hernán, “La Proyección Social del Schoenstattiano”, Charla dada el 19.05.79 en Schoenstatt para el Capítulo General de los Padres de Schoenstatt.)



2. **“Doctrina Social de la Iglesia:** A partir de la antropología cristiana, de esta visión cristiana del hombre, la Iglesia ha ido elaborando una Doctrina acerca de la sociedad, inspirada en el evangelio e inspirada en sus propias experiencias. **Esta doctrina debe orientar el esfuerzo del hombre para construir una sociedad, la cual permita que los hombres crezcan hacia esa dignidad a la que Dios los ha llamado.** Puebla, ha significado una extraordinaria revalorización de la Doctrina Social de la Iglesia, que para el Padre ha sido siempre importantísima como voz de Dios. **Para el Padre, una de las voces de Dios que tienen que marcar nuestro actuar en la historia, es el magisterio de la Iglesia.** La Doctrina Social de la Iglesia, forma parte del magisterio de la Iglesia. (Alessandri, Hernán, “La Proyección Social del Schoenstattiano”, Charla dada el 19.05.79 en Schoenstatt para el Capítulo General de los Padres de Schoenstatt.)
3. El hombre es solidario por naturaleza y -como ya lo explicamos- la libertad le fue concedida para que busque la solidaridad, para que busque amor. Por lo tanto, **una libertad que no reconoce su vocación de enlazarse con otras libertades para formar una red solidaria, es una libertad mal entendida. El hombre se hace libre en la medida en que responde a la solidaridad.** Las exigencias de la solidaridad no son un límite para nuestra libertad. (Alessandri, Hernán, Jornada de Montahue, 1971)
4. **...la libertad nos fue dada precisamente para ser solidarios.** (Alessandri, Hernán, Jornada de Montahue, 1971)

1. Si es posible, agrupa las ideas que has seleccionado y dibuja algún tipo de estructura jerárquica que te ayude a clasificarlas, mediante un esquema u organizador gráfico... Este proceso ayuda a ordenar y aclarar las ideas.

2. Ahora pregúntate:

- ¿Qué dicen los textos?
- ¿Qué me dicen los textos?
- ¿Qué novedad he encontrado en ellos?
- ¿Qué preguntas me plantean?
- ¿Qué relación tienen con la realidad actual, personal y comunitaria?
- ¿A qué me desafían los textos?



www.schoenstatt.cl